

Ciepp

CENTRO INTERDISCIPLINARIO PARA EL ESTUDIO DE POLITICAS PUBLICAS



¿Quién escucha hoy al FMI?

Rubén Lo Vuolo¹

El FMI está otra vez en Argentina. Se trata de una institución desprestigiada como consejero económico y como administrador institucional.

Basta observar a sus últimos directores gerentes.

La actual, Christine Lagarde, va a comparecer frente a los tribunales franceses por su negligente papel cuando fue ministra en el llamado “affaire Tapie”. Las vergonzosas andanzas de su compatriota y predecesor Dominique Strauss-Kahn en un hotel Sofitel de New York han sido ampliamente difundidas, aunque menos que sus impericias para administrar la crisis financiera internacional durante su mandato. Y quien lo precediera, el español Rodrigo de Rato, enfrenta diversos procesos judiciales en España por su papel en el escándalo Bankia.

Uno de los argumentos para erigir a la francesa Lagarde, pese al escándalo de Strauss-Kahn, fue que un europeo ayudaría en la crisis de la zona Euro. Sin embargo, el FMI es un mero partenaire de

las decisiones del gobierno alemán y sus acólitos en la crisis europea. Y esto pese a que el FMI propone cosas menos ortodoxas que los dirigentes europeos; por ejemplo, viene bregando por un recorte y reestructuración de la deuda griega. Pero ni el Banco Central Europeo ni la Comisión Europea lo escuchan y presionan contra el recorte y para transferir esa deuda, en manos de los bancos europeos, hacia el sector público. Además, continúan exigiendo a Grecia más programas de austeridad.

Al FMI no lo escuchan ni cuando propone acciones menos duras. La “comunidad internacional” ni siquiera aprobó los criterios propuestos por el FMI para regular los problemas de pago de deudas soberanas. Es que sus fracasos son muchos, incluyendo su manejo de la crisis argentina de 2001. Entre otros dislates, bajo la dirección del alemán Horst Köhler, el FMI aprobó un préstamo de ocho mil millones pocos meses antes de que Argentina declarara el default unilateral de su deuda pública. Ese préstamo no resolvió nada y sólo alimentó la salida a tiempo de capitales privados antes del catastrófico fin de la convertibilidad.

El FMI sólo es escuchado por países periféricos subidos a olas de endeudamiento. Emisión de deuda, altas tasas de interés doméstica y libre movimiento de capitales es un cóctel ideal para el FMI. De eso sabe: es uno de los principales responsables para explicar por qué la deuda pública y privada mundial

¹ Rubén Lo Vuolo es Investigador Principal y Director Académico del CIEPP.

equivale a dos veces y media el PBI mundial.

En fin, el apoyo del FMI sirve a los países periféricos para emitir deuda, crear negocios financieros y aconsejar a funcionarios requeridos por la justicia. Pero hacen falta otros apoyos para salir de la recesión y más aún cuando falten fondos para pagar lo emitido.

En eso, el FMI no va a ayudar; y si quiere ayudar, nadie le hará caso.

Clarín 16 de noviembre de 2016